

GAUDÍ: 150 AÑOS

Diego Maldonado*

Resumen: Antoni Gaudí arquitecto español se consagró a su carrera, infundiéndole a ésta la novedad de nuevas formas que superaron el gótico y con una corriente personal distinta a la llamada modernista. Colores en las fachadas y formas provenientes de la naturaleza, nunca antes aplicadas, fueron el contenido formal de sus obras. La más importante, el Templo de la Sagrada Familia, es una unidad escultórica y arquitectónica. Su personalidad fue madurando a golpe de un trabajo esforzado lleno de sentido cristiano, dejando todas sus obras bien hechas. Arquitecto catalán, con su vida y sus obras transitó en la dirección correcta para encontrar la verdad en la belleza; confirmando esto, con su encuentro de la belleza en la Verdad.

Palabras Clave: arquitectura, arte, escultura, naturaleza, trascendental, trabajo, cristianismo.

Abstract: Antonio Gaudi, renowned Spanish architect instilled new forms beyond Gothic art, with a personal distinctive artistry, far from the so-called modernism. Unknown facade colors and forms taken from nature distinguished his work. His hallmark, Sacred Family Church, is a unique sculpture and architectonic masterwork. A straightforward personality forged by a striving labor plenty of Christian inspiration, was his legacy throughout his creation. Catalan architect, his life and masterwork devoted to find truth in beauty confirmed by his encounter with beauty through Truth.

Key words: Architecture, art, sculpture, nature, transcendence, work, Christendom.

Résumé: Antoni Gaudi architecte espagnol s'est consacré à sa carrière, créant de nouvelles formes qui ont dépassé le gothique et s'inventant un style personnel en marge de l'appel moderniste. Des façades colorées et des formes inspirées de la nature, jamais encore utilisées, ont constitué le contenu formel de ses oeuvres. La plus importante, le Temple de la Famille Sacrée, est une unité sculpturale et architectonique. Sa personnalité a mûri, façonnée par un travail rigoureux et empli de chrétienté, lui permettant ainsi de laisser des oeuvres de qualité. Cet architecte catalan, avec sa vie et ses oeuvres, s'est dirigé dans la bonne direction pour trouver la vérité dans la beauté et la beauté dans la Vérité.

Mots Clef: architecture, art, sculpture, nature, transcendental, travail, christianisme.

* Arquitecto de la Universidad Piloto de Colombia en 1983. Postgrado en Introducción a la Dirección Empresarial, de la Universidad de la Sabana. Master en Políticas, Proyecto y Gestión de ciudad, en la Universidad de Barcelona. Estudios libres en la Real Cátedra de Gaudí. Miembro de la Sociedad Colombiana de Arquitectos.

i el arte es algo que atrae, es porque lo reconocemos y aceptamos como bello a través de los sentidos, en nuestra inteligencia y voluntad. El arte manifiesta la belleza. Y la belleza es el resplandor de la verdad. Sucede entonces que lo que implícita, instintiva e intuitivamente percibimos como bello tiene una concordancia con algo real y externo a nosotros: la creación. Para percibir mejor esa belleza, se requiere ser contemplativo. Hay una relación entre la conciencia –que reconoce la verdad– y la belleza, que refleja esta verdad. Por eso, si hay un trabajo que se hace con la resolución de recrear, es una obra que contiene una acción buena del alma –acto moral– porque ha tomado de la creación y ha devuelto, con similar intención, una obra que está en capacidad de producir y que agrada a todos.

Son propios del hombre la búsqueda de la verdad y el deseo de alcanzar el bien. Y, en esto, el arte se constituye en un faro que orienta siempre en la dirección correcta. Aunque al arte se le intente manipular, la veracidad de lo creado reclama siempre al alma que busque lo bello, la felicidad, más allá de las barreras fijadas por el defecto y la limitación que nosotros los hombres establecemos cuando queremos apropiarnos de lo que no nos pertenece.

Antoni Gaudí, arquitecto catalán, con su vida y sus obras transitó en la dirección correcta para encontrar la verdad en la belleza confirmando esto con su encuentro de la belleza en la Verdad. Nació en Reus, una población cercana a Barcelona, el 25 de junio de 1852. Descendiente de una familia de caldereros, aprendió junto a su padre el oficio de hacer, a partir de una plancha bidimensional, cualquier objeto tridimensional, con el ejercicio del razonamiento espacial. Por padecer enfermedades, de pequeño, que impedían su movilidad y su destreza física, puso su atención en la observación de la Naturaleza, de donde dedujo los primeros principios que fueron luego una constante en su labor intelectual de diseñador. La personalidad y las obras de Gaudí van de la mano. En las tres etapas que clasifican su vida vemos cómo configuró una concepción y unos hechos que hablaban de una madurez en la realización de su vocación

profesional y su vocación sobrenatural. Arquitecto por antonomasia, hizo de sus sucesivas obras estudio y laboratorio para desarrollar en la práctica los principios de diseño que aprendía de la naturaleza. Las soluciones constructivas, las formas geométricas, los principios estructurales fueron arrancados de esa verdad contenida en la naturaleza, a la cual se acercó con un respeto, en diálogo con la mente de su Creador, perfeccionando cada vez más el trabajo de la técnica y el arte, y su cercanía e identificación con Dios.

Obras

Gaudí corrió con suerte, aunque era de esperarse, pues fue descubierto en 1878 por Eusebio Güell, un empresario catalán culto que entendía y valoraba el arte. Tras admirar un trabajo que presentaba el arquitecto, una original vitrina para exhibir los guantes de una conocida casa de confecciones catalana, le solicitó que fuese su arquitecto. Don Eusebio Güell era una persona adinerada, con un sentido claro del dinero, que lo hacía una persona sobria y al tiempo generosa, que gastaba lo que había que gastar.

A medida que fueron plasmándose sus primeras obras, Gaudí se hizo conocer entablando amistades y haciendo contratos de diseño y construcción que resultaron ser atractivos por su originalidad en la realización formal. La casa Vicens, por ejemplo, con un marcado estilo mudéjar, introduce unas novedades en la resolución constructiva, estructural y volumétrica. La casa Calvet, construida entre medianeras, muestra un dominio de los materiales como la piedra y el forjado. El Palacio Güell es una obra hecha para su mecenas, donde incluye elementos estructurales novedosos como el paraboloide hiperbólico y el helicoides. Maneja en este palacio los rincones y los ambientes con una enriquecida participación de materiales, armados en distintas formas geométricas que recuerdan palacios mozárabes y mudéjares. El hierro forjado parece plastilina, haciendo sin repetirse barandas, rejas y balcones con tal riqueza y variedad

de formas, dentro de una unidad, que consigue el espectador desapercibido recrearse, como ante la naturaleza, en su continua variedad. En 1883 puede decirse que es un momento que externamente no le produce un cambio especial, como sí en su alma, cuando recibe el encargo de continuar con una obra que había sido abandonada por el arquitecto Villar, conocido por sus obras para la diócesis de Barcelona, entre otras el Camarín del Santuario de Montserrat. Gaudí acepta continuar con la construcción del templo expiatorio de la Sagrada Familia, que Jose María Bocabella, un librero de San Cugat, fundador de la Asociación de Devotos a San José, había querido y solicitado hacer, cumpliendo con todos los trámites pertinentes ante las autoridades eclesiásticas y civiles. Coincidían, estos acontecimientos con el hecho reciente del nombramiento que hizo el papa Pío IX a San José como patrón de la Iglesia Universal. Villar había diseñado el templo de estilo gótico y, aunque la construcción estaba iniciada en sus cimientos y bases de la cripta, ya Gaudí había madurado unos conceptos distintos de la arquitectura. Para Gaudí el gótico era una arquitectura con muletas que requería de éstas –los arbotantes– para sostenerse. Y como pretender retirar los cimientos puestos por Villar era de un costo enorme, para colocar los que Gaudí quería con el fin de que, entre otras cosas, el templo quedase emplazado en su eje longitudinal con la diagonal del lote, decidió más bien construir a partir de los cimientos existentes haciendo el siguiente gracioso comentario: “Es preferible un matrimonio de lisiados a otro de mal avenidos”¹. El templo de la Sagrada Familia, por ser expiatorio, se construye desde sus inicios con el aporte de limosnas, pues así fue establecido por los miembros de la Asociación Pro-Templo. Siendo una construcción compleja por la variedad y originalidad de sus formas nuevas pero insertas en la naturaleza, cruzó por la época de la Semana Trágica de julio de 1909, cuando se incendiaron y destruyeron, templos y conventos, y por la de la guerra civil española, de 1936 a 1939, cuando se saqueó e incendió este templo, destruyendo entre otras cosas los planos, maquetas y modelos que había dejado Gaudí antes de su muerte. El templo de la Sagrada Familia es una obra escultórica al tiempo que arquitectónica. Y quiso Gaudí que fuese también un

instrumento musical, estudiando formas y materiales que hiciesen la veces de tubos de órgano con sus torres. Pero además de esa unidad estructural y arquitectónica hay también una unidad simbólica, pues cada elemento de este templo tiene un significado catequético que invita a las personas, desde las menos instruidas hasta las más cultas, a conocer y entender la verdad revelada. Para los menos instruidos, en la fachada del Nacimiento hay una representación de animales y árboles que tienen un significado en las Sagradas Escrituras y en las costumbres de la gente del campo. Para los instruidos hay temas como el de la localización exacta de los astros en la archivolta del portal central, dedicado a la virtud de la Caridad, que corresponden al día exacto del nacimiento de Jesús. Una torre de 170 metros de alto, aún no construida, que se localizará sobre el crucero del templo, representará a Jesucristo. Junto a ésta, sobre el ábside, una segunda torre de 140 metros, rematada por una estrella, representará la Asunción de la Virgen. Cuatro torres que rodean a la de Jesucristo, de 130 metros de altura cada una, representarán a los cuatro evangelistas. De las cuatro fachadas del templo, tres serán acceso y están dedicadas a los misterios dolorosos, gloriosos y gozosos de la vida de Jesucristo. En este momento, las fachadas de la Pasión y de los Gozos, llamada también del Nacimiento, están terminadas. Cada una de estas tres fachadas está coronada por cuatro torres de 110 metros de altura, que representan los apóstoles. En total serían dieciocho torres. La Colonia Güell, donde don Eusebio quiso que se hiciese una cripta para su familia, fue un proyecto que, como los otros, Gaudí lo desarrolló con total libertad, utilizándolo como prueba de sus intuiciones estructurales, por medio del paraboloide hiperbólico, para aplicarlo luego en el templo de la Sagrada Familia.

El Parque Güell es una fantasía urbanística que con ilusión quiso Eusebio Güell que se hiciera. Inicialmente planteada como una urbanización residencial donde el terreno montañoso, con vista a la ciudad y al Mediterráneo, sirviera para generar paseos con puentes elevados en piedra, Gaudí aplicó sus teorías estructurales, arquitectónicas y paisajísticas, dando como resultado unos originales, y, hasta ahora únicos, pasajes insertos en la naturaleza y hechos una sola cosa con ésta. Ahí está el templo griego al estilo Gaudí, donde se ingenió un original sistema

1 Rafael Alvarez Izquierdo, Gaudí, arquitecto de Dios, Ediciones Palabra, Madrid.

de recolección de agua que iba desde la explanada, encima del templo, por medio de filtros bajo la arena; y pasando por columnas vacías, hacia estanques y fuentes, como la conocida como “del Dragón”. Las dos casas que enmarcan la entrada a este parque sirvieron de portería al conjunto y parecen dos casas de Hansel y Gretel por su graciosa forma, que encanta a niños y adultos.

Como la constante de su trabajo, siempre bien hecho, era el esfuerzo y el sacrificio, puso como remate de una de estas casas una doble cruz cruzada, como igualmente lo hizo en la casa Batlló y en Bellesguard. En La Pedrera, o Casa Millá, resuelve prodigiosamente la estructura de modo independiente a los cerramientos interiores, consiguiendo un juego de paredes sinuosas, al igual que la fachada con sus antepechos prefabricados colgantes. Rompiendo con la adustez de la piedra, hace de las barandas de los balcones y el forjado de las puertas del primer piso una obra de arte. Son tantos los detalles que llaman la atención en este edificio de apartamentos, que sólo menciono la terraza, por ser un sitio lleno de altibajos armados por escaleras y terrazas, generando un paseo desde donde se divisa la ciudad, y estando rodeado de chimeneas, cada una de forma distinta, con parecido a monstruos que luego copiarían en la película *La guerra de las galaxias*.

Trabajos para el espacio público realizó también Gaudí. Conocedor consciente de la preeminencia del peatón, cuidaba detalles como los que se reflejan en el parque de Ciutadella, en la plaza real, con sus originales farolas, el Portón de Miralles y el Parque Güell.

Pensamiento

Un aspecto que se descubre entre libros y, luego, observando sus obras, se entiende, es su pensamiento. Isidre Puig Boada, César Martinell y Alfonso Trías, entre otros, fueron amigos de Gaudí que pusieron por escrito reflexiones del arquitecto, anécdotas que muestran una personalidad, como sus obras, rica en matices y sorpresas y con unos sólidos cimientos de vida interior que soportaban sus argumentos con razón y fe.

No era amigo de que le tomaran fotografías, por lo que se conservan tan pocas de él. Era una persona discreta, con muchos amigos. Le preocupaba la situación política por la que atravesaban su país y la región de Cataluña, en aras de conseguir su independencia cultural. Como hacemos los arquitectos, que razonamos espacialmente, al hablar sobre las dictaduras decía Gaudí: “Una dictadura, por bienintencionada que sea –lo cual es hacer muchas concesiones– siempre es un puente; y los puentes se han hecho para atravesarlos, no para vivir en ellos. Cuanto mayor sea la longitud del paso, mayores serán los problemas que se encontrarán al otro lado”². Y al ver que la cultura es un móvil indispensable para el progreso de un país, decía: “Cuanto más culto es un país, más asequible es a bien gobernarse”³.

Sobre el arte había ido madurando muchas reflexiones fruto de su observación, su intensa actividad profesional y su creciente vida interior. Opinaba, por ejemplo, que “La Belleza es el resplandor de la Verdad; como que el arte es Belleza, sin Verdad no hay arte. El resplandor seduce a todo el mundo; por eso el arte tiene esta universalidad. En cambio, la ciencia, el raciocinio, sólo son para inteligencias capacitadas”⁴. En esa misma dirección, cuando hacía una consideración filosófica del arte en relación con la fe, con igual gracia que forjaba su producción formal artística emitía argumentos que descubrían nuevos Mediterráneos: “El pensamiento no es libre, sino esclavo de la verdad; la libertad no es cosa del pensamiento, sino de la voluntad. El amor a la verdad ha de estar por encima de cualquier otro amor”⁵.

Amor por los pobres

La pobreza la entendía del modo que la hace digna cuando expresa que es propia de ésta el desprendimiento de las cosas para que el espíritu no se ahogue por lo material. En ese reconocimiento de la verdadera pobreza, porque responde a un saber rendir el tiempo y las propias capacidades, no se daba tregua Gaudí en

2 Ibidem.

3 Ibidem.

4 Ibidem.

5 Ibidem.

su trabajo intelectual creativo, en una comida sobria y en cultivar su espíritu a través del cumplimiento regular de unas prácticas diarias de piedad. Alfonso Triás decía que Gaudí apreciaba y mimaba a sus operarios. Por esta causa, a la par que por justicia social, no despidió nunca a ningún trabajador, ni aun en los períodos de paro de las obras por falta de fondos. Gaudí decía: "No hay que confundir la pobreza con la miseria. La pobreza lleva a la elegancia y a la belleza; la riqueza lleva a la opulencia y a la complicación, que no pueden ser bellas"⁶. Por eso descubría en la gente sencilla virtudes únicas que han sido siempre los anónimos gestores de las grandes obras: "Gente pequeña ha contribuido mucho a grandes cosas: primero, con su buena voluntad; segundo, poniendo en juego sus cualidades (así es como se ha de actuar cara a Dios)"⁷.

En el trabajo bien hecho no le veía cabida a la vanagloria, diciendo: "Nadie puede gloriarse, porque todo son dones recibidos de Dios. Muchas veces, Él se sirve de cualquier infeliz. La gloria de lo que es bueno y los méritos que cada uno, con sus talentos, se cree que tiene, y que ha hecho una cosa importante, se debe a un alma ignorada que reza por los éxitos de otro que figura más"⁸.

Cada obra suya es un ejemplo de esfuerzo y de rendir, al máximo, sus dones y capacidades. Como si tuviera clara la parábola de los talentos, decía: "Que cada uno haga servir el don que Dios le ha dado; la realización de esto es la máxima perfección social"⁹. Su sentido cristiano de la vida y el trabajo lo llevaba a comentar lo siguiente: "La vida es amor y el amor es sacrificio. En cualquier orden, se observa que cuando una casa tiene vida floreciente, es porque hay alguien que se sacrifica. Este alguien a veces es un servidor, una empleada del hogar"¹⁰. Gaudí murió en el Hospital de la Santa Cruz, que había construido un rey catalán para que los pobres fuesen tratados como reyes. Su indumentaria en sus últimos días, era la de un pobre, a diferencia de la de su época de joven, cuando se preocupaba por vestir como un dandy, con los mejores trajes. No fue, por eso, reco-

nocido en la calle cuando lo atropelló el fatal tranvía, y fue recogido como un mendigo. Al cabo de un día de búsqueda, sus amigos lo encontraron, recluso agonizante en este hospital, donde acompañado de ellos murió el 10 de junio de 1926.

Una humildad sincera lo llevaba a decir, cuando se refería a la originalidad: "No hay que ser original. Todo el mundo debe apoyarse en lo hecho anteriormente y, si no lo hace, no llegará a buen puerto y caerá en los errores que se han venido repitiendo a lo largo de los siglos. No debe, menospreciarse la enseñanza del pasado. Cada cual se trae el propio estilo, y éste surge espontáneamente, sin que ni siquiera se aperciba de ello. Mis ideas son de una lógica indiscutible, sólo que no comprendo cómo no han sido aplicadas antes y me toque a mí ser el primero en romper el fuego. Ésta es la única circunstancia que a veces me hace vacilar"¹¹.

Gaudí fue célibe. Anota César Martinell, en su libro acerca de la vida y la obra de Gaudí, que en una ocasión el arquitecto, dándole consejos sobre el noviazgo, le confesó no haber sentido nunca vocación de casado.

En este año 2002 se cumplen los 150 años del nacimiento de Gaudí, y es un tiempo oportuno para mirar una línea que no ha sido muy seguida en el campo de la arquitectura y que descubre un horizonte hacia el cual correr, que puede darnos nuevamente bríos a quienes tenemos la vocación de arquitectos, al transmitir con sus obras un pensamiento donde se une lo humano con lo divino en unidad de vida, aprendiendo de la naturaleza sus principios, y con sentido sobrenatural. Por eso Gaudí, al hablar de las bóvedas de paraboloides hiperbólicos del templo de la Sagrada familia, decía que entre otras razones las hacía porque son un magnífico símbolo de la Santísima Trinidad, y explicaba: "porque son dos directrices rectas no paralelas y otra recta infinita, que es la generatriz, deslizándose por encima de las directrices. El Padre y el Hijo relacionados por el Espíritu Santo. Las tres infinitas, las tres una sola cosa"¹². Se entiende, entonces, al leer este aparte, cómo Gaudí había profundizando en sus razona-

6 Joan Bassegoda y Nonell, *El gran Gaudí*.

7 *Ibidem*.

8 Rafael Álvarez Izquierdo, *Op.cit.*

9 *Ibidem*.

10 Joan Bassegoda y Nonell, *op. Cit.*

11 *Ibidem*

mientos científicos al tiempo que en su conocimiento en la Revelación, y uniendo estos dos aspectos por medio de la fe descubriría continuamente mensajes y comprobaciones de lo uno en lo otro.

Actualmente, Gaudí está en proceso de beatificación. Su causa fue introducida en 1992 ante la Santa Sede, para ser estudiada, por propuesta de varias personas que constituyeron la Asociación para la Beatificación de Antoni Gaudí. Uno de los miembros de esta Asociación es el escultor japonés Etsuro Sotoo, quien después de haber trabajado por varios años en la construcción del templo de la Sagrada Familia, al ir profundizando en la obra de Gaudí se convirtió a la Iglesia Católica.

Bibliografía recomendada sobre Gaudí

- César Martinell, Gaudí, vida, obra y teoría, Colegio de Arquitectos de Cataluña y Baleares, Comisión de Cultura, 1967.
- Joan Bergós, Gaudí, el hombre.
- Rafols Fontanals, José F. Gaudí, Editorial Canosa, Barcelona, 1929.
- Gaudí en 1952. ■
- Isidri, El pensament de Gaudí, Puig Boada.